

Jornada de discernimiento vocacional
Del 5 al 8 de mayo de 2022

CUARTA CATEQUESIS
La respuesta a la vocación

1. Un tema de voluntad.
2. La respuesta: Los tres binarios. Tres clases de personas.
3. Cómo responder a la vocación.
4. Generosidad con Dios. Ejemplos de los santos, de los apóstoles...

1. un tema de voluntad

En la vida no basta conocer la verdad: *“hay que obrar la verdad”* (Jn 3,21) y para eso es necesaria la voluntad dispuesta, de otro modo siempre pasará lo que decía s. Pablo: *“veo el bien y lo apruebo, pero sigo lo malo”*. (Rm 7,19). No alcanza ver lo que Dios quiere de mí si no lo pongo por obra.

Escribe el P. Hurtado¹: “la voluntad”...

Las tres clases de hombres

El 1º dar el paso; el 2º darlo en el buen sentido; 3º lo más largo posible. He aquí lo que cuenta para que una acción sea eficaz.

El fin de esta meditación es empujarnos a abrazar lo mejor en el plano de la generosidad, a fin de hacernos aptos instrumentos de cooperación.

Para este fin hay que alejar las ilusiones. Hay una ilusión de creerse generoso cuando en realidad no se es. Eso se descubre mirando bien por dentro nuestra voluntad, su sinceridad total.

Principio de experiencia cotidiana: **“Las cosas pueden parecer muy semejantes y ser totalmente diferentes”**. Ej. Dos cuadros de igual tamaño, la misma escena e igual marco. Para un campesino lo mismo da cualquiera. Viene un artista:

-¡Usted tiene un Rubens!... Le doy lo que quiera, 100.000 dólares...

-Entonces me dará 200.000 dólares, porque los dos son iguales: iguales personajes, color, altura...

-Son 200.000 si quiere, por uno; el otro es una copia: a lo más 15 dólares. Pero ¿por qué? Hay un no sé qué en el colorido y un no sé qué en los ojos, un no sé qué en el cielo... Por razón de todos esos “no sé qué” uno vale 200.000 y el otro 15.

Luego, **hay que inspeccionar con ojo de perito** la realidad de mi voluntad para ver si es generosa. La apariencia de los 100 ejercitantes son las mismas ¿es igual su ánimo de entrega, su espíritu de cooperación? ¿Cómo conocer la voluntad? Hay un principio filosófico: **“Tenemos la misma voluntad para el fin y para los medios”**. El fin es remoto; los medios, próximos. Para conocer nuestra

¹ Muy posiblemente escrito durante sus Ejercicios Espirituales predicados por el P. Pierre Charles, del 24 de febrero al 3 de marzo de 1944, en Calera de Tango, Chile. *Un disparo a la eternidad*, pp. 138-141.

voluntad respecto al fin, veamos nuestra voluntad respecto a los medios. Al fin todos cantamos, alabamos, amamos, pero ¿y a los medios? He aquí la piedra de toque: el test.

“La causa profunda de nuestra debilidad e impotencia está en la flaqueza de nuestro querer. Cuando se quiere de veras, brotan fuerzas insospechadas aun de organismos débiles”². (IRALA)

2. Tres clases de personas³

San Ignacio dice que hay tres clases de personas o de respuestas, él lo llama los “Tres Binarios”, es decir, los tres tipos de personas o voluntades.

1º binario: Este se coloca e instala en una especie de delectación con respecto a la perfección: “que bueno sería ser santo”, “si yo fuese santo”. Contempla la santidad como algo deseable, pero es un deseo teórico, inoperante y cuando se trata de poner los medios para lograr lo que desea, no los pone.

¡Qué problema este modo y tiempo verbal subjuntivo...!

Simple/Imperfecto: *yo querría*

Compuesto/Perfecto: *yo habría querido*

En realidad “no quiere”.

“Sería bueno hacer tal cosa”, pero nunca la hace. Nadie diría: “Hay una serpiente en mi cama, tengo que sacarla”, y no la saca hasta que lo muerde... Hay muchas personas que saben que tienen que ir al médico para hacerse una revisión, o para tratarse alguna dolencia, y no se deciden a ir hasta que es tarde... Si esto ocurre con los medios para la salvación, es arriesgar la salvación.

Lope de Vega:

“¡Cuántas veces el Ángel me decía:
 «Alma, asómate agora a la ventana,
 verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana,
 «Mañana le abriremos», respondía,
 para lo mismo responder mañana!”⁴.

El **2º binario**, que es más engañoso, pues trae la voluntad de Dios a su querer. No hace la voluntad de Dios sino la suya, pero queriendo convencerse de que es lo que Dios quiere. Hace cosas, y quizás muy buenas, pero no lo que Dios quiere, por eso no es plenamente feliz ni se santifica. ¿De qué vale ofrecerle a Dios una cosa si te pide otra? Como los que se conforman siendo buenos católicos, perteneciendo a grupos, haciendo apostolados, cuando Dios los llama a una generosidad mayor, a que dejen todo por Él. “Hace falta laicos en el mundo”...es verdad, y también misioneros...pero lo que importa es lo que Dios te pide...el 2º binario termina siendo un mediocre como el 1º.

S. Juan de la Cruz:

² NARCISO IRLA, *Control cerebral y emocional*, LEA, Buenos Aires, 1994¹¹², p. 80.

³ Para profundizar sobre el tema de los Tres Binarios: <https://youtu.be/5wx-Ti1H75U>

⁴ *Rimas Sacras*, Soneto XVIII.

“¿Qué aprovecha dar a Dios una cosa si él te pide otra? Considera lo que Dios querrá y hazlo; que por ahí satisfarás mejor tu corazón que con aquello a que tú te inclinas” (Avisos 72). “Muchos destos querrían que quisiese Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia de acomodar su voluntad a la de Dios; de donde les nace que muchas veces en lo que ellos no hallan su voluntad y gusto, piensen que no es voluntad de Dios; y que, por el contrario, cuando ellos la satisfacen crean que Dios se satisface, midiendo a Dios consigo, y no a sí mismos con Dios...” (Noche 1,7,3).

P. Hurtado⁵:

Me viene a ver un joven:

-Padre, estoy preocupado de hacer avanzar el Reino de Cristo. Ustedes no pueden penetrar en ciertos ambientes, el seglar, sí. Me dedicaré a la Acción Católica; ¡me casaré! Seré hombre de misa diaria y el brazo derecho del cura. ¿Aprueba usted eso?

-¡Cómo no voy a aprobar eso: todo es bueno!

-Pero deme su bendición para mi consuelo.

-¡Fuera el disfraz! Usted está preocupado con una voz de Dios que cree lo llama al sacerdocio y quiere rescatarse con esa promesa. ¡Sea honrado! Dentro de cinco años el cura habrá perdido su brazo derecho, y usted vivirá honradamente, pero en forma bien egoísta. Puede usted hacerlo, pero no voy a bendecir positivamente esa máscara de inocentes, ese extinguir la voz de la gracia. ¡Vaya en paz!

En la vida religiosa: mantenerme en la obligación: soy profesor; derecho a mis vacaciones. Tengo respeto a mis hermanos, pero no amor.

Deja que vaya primero a sepultar a mi padre, Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». (Lc 9,59-60).

“El Señor le prohibió a aquel discípulo ir a enterrar a su padre, porque, como dice el Crisóstomo, mediante esta prohibición quiso librarlo de muchos males, tales como llantos, tristezas y demás preocupaciones que de ahí se derivan. Ya que, después de la sepultura, era necesario examinar el testamento, repartir la herencia, etc. Y, sobre todo, porque había otros que podían cumplir este deber de darle sepultura.

O, como dice San Cirilo comentando a San Lucas: aquel discípulo no pidió enterrar a su padre ya muerto, sino cuidar de él durante su vejez y encargarse de su sepultura. Lo cual no le permitió el Señor porque había otros entre sus parientes que podían cuidar de él”⁶. (Santo Tomás)

Finalmente el **3º binario** que es el que hace lo que Dios le pide y pone los medios necesarios para eso. Si hay que dejar todo, lo deja. Si hay que desapegarse de los bienes, familiares o de una persona, lo hace.

3. Cómo responder al llamado. Características de la respuesta al llamado

Las principales son tres:

Con **prontitud**,
 Con **generosidad** y,
 Con **heroísmo**.

Con **prontitud** es decir, ejecutando con rapidez lo que Dios quiere, no aplazando la ejecución, “los cálculos lentos son extraños a la gracia del Espíritu Santo”⁷. Hay que responder sin dilación. Ya

⁵ *Un disparo...* (el párrafo que cambié de lugar es éste).

⁶ TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II-II, 101, 4, ad 2.

⁷ SAN AMBROSIO, *Tratado sobre el Evangelio de San Lucas*, (Madrid 1966) 96, l. 2, n. 19

enseña la sabiduría popular “No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy”. Como dice José María Pemán en el Divino Impaciente:

“Las grandes resoluciones,
 para su mejor acierto,
 hay que tomarlas al paso
 y hay que cumplirlas al vuelo...
 Soy más amigo del viento,
 señora, que de la brisa,
 y hay que hacer el bien de prisa,
 que el mal no pierde un momento”.

La ocasión es como el fierro hay que machacar en caliente.

Santo Tomás sostiene que la invitación a una vida más perfecta debe seguirse sin demora, ya que estas luces e inspiraciones de Dios son transitorias, no permanentes, y, por lo tanto, el llamado divino debe obedecerse instantáneamente. Los evangelios narran que “Jesús de Nazaret pasa”; Si no nos aprovechamos de Su paso, Él nunca podrá volver. “Me paro en la puerta y llamo”, dijo. “Si alguno oye mi voz y se abre para Mí, entraré a él”, de lo contrario, es posible que esa llamada no vuelva nunca más⁸.

San Juan Bosco, como San Alfonso María de Ligorio, y otros (como Sto. Tomás de Aquino que citamos) sostienen que la vocación se puede perder⁹. Pues es como una perla preciosa, como la semilla que cae entre piedras o espinas y es ahogada por el pecado, el espíritu del mundo, etc.

Los que aplazan constantemente el seguir la llamada de Dios, se encuentran en el lamentable estado del alma que tan bien describe Lope de Vega:

Los santos respondieron con prontitud. Tal el caso de Abraham¹⁰, tal el caso de Samuel: *Habla Señor que tu siervo escucha* (1 Sam 3, 10). En San Mateo se lee que Pedro y Andrés, ni bien fueron llamados por el Señor **al instante** dejando las redes le siguieron (4, 29). En su alabanza dice San Juan Crisóstomo: “Estaban en pleno trabajo; pero al oír al que les mandaba, no se demoraron, no dijeron: Volvamos a casa y consultémoslo con nuestros amigos, sino que dejando todo lo siguieron... Cristo quiere de nosotros una obediencia semejante, de modo que no nos demoremos un instante”; con prontitud como Santiago y Juan que dejando al instante las redes y a su padre en la barca fueron tras Él; como San Mateo que al escuchar el llamado del Señor *se levantó y le siguió* (9,9); como San Pablo, instantáneamente... *al instante, sin pedir consejo a hombre alguno* (Ga 1, 17); como la Santísima Virgen al conocer la voluntad de Dios: *Hágase en mí según tu palabra* (Lc 1, 38), dirigiéndose *rápidamente* (Lc 1, 39) a casa de Isabel.

En el tema de la vocación hay que seguir el consejo de San Jerónimo “te ruego que te des prisa, antes bien cortes que desates la cuerda que detiene la nave en la playa”¹¹.

⁸ P. Doyle, *Vocaciones*.

⁹ Evidentemente el plan eterno de Dios no cambia, pero la persona es libre y puede olvidarse, enfriar el fervor, resistir al llamado...

¹⁰ Cf. Gn 12, 4; 17, 3; 22, 2-3.

¹¹ Cit. por SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II-II, 189, 10.

Con **generosidad**, es decir, con perfección *dejadas todas las cosas* (Lc 5, 11). Y dejadas con decisión: *Ninguno que, después de haber puesto la mano en el arado vuelve los ojos atrás, es apto para el Reino de Dios* (Lc 9, 62).

Algunos dicen querer servir al Señor, pero ponen condiciones: *Señor, permíteme que antes vaya a dar sepultura a mi padre. Más Jesús le respondió: Sígueme tú, y deja que los muertos entierren a sus muertos* (Mt 8, 21-22).

Dios quiere la entrega total. Quiere nuestro corazón irrestricto e indiviso.

El **heroísmo** es la disposición de los que desean de verdad seguir a Cristo, de modo tal que, como dice San Pablo, *desean morir para estar con Cristo*¹², y como dice Santo Tomás: “no se echan atrás delante de las empresas difíciles, pero que conducen a la gloria de Dios y salvación de las almas”.

4. Resolución y generosidad

Por eso entonces, una vez que se ha planteado el problema de la vocación hay que decidirse a resolverlo con valentía y honradez. Encomiéndate al Señor, pídele luz, comulga diariamente si puedes con esta intención, haz ejercicios para meditar con mayor serenidad, acude a un director espiritual prudente y consúltale tu caso. Si aún no ves claro, realiza los métodos de elecciones de que hablamos en la 2ª catequesis. Después de pensarlo maduramente en esta forma, si has llegado a una conclusión afirmativa y has recibido la aprobación de tu director espiritual, resuélvete a poner por obra tu decisión.

No esperes tener certezas matemáticas, ni mucho menos revelaciones del cielo que te den seguridad absoluta. En esa forma no harías nada en la vida. Nadie seguiría una carrera, nadie realizaría un negocio, nadie se embarcaría en una operación quirúrgica, ni mucho menos nadie se casaría, si tuviera necesidad de una certeza matemática que le asegure el éxito. Esas almas mezquinas y apocadas que no se atreven a nada generoso y que nada quieren arriesgar por Cristo, nunca harán nada grande. Piénsalo bien ante Dios, y si después de haberlo meditado y pedido consejo crees que el Señor te llama, lánzate valientemente en manos de Cristo. Haz un acto de confianza y recuerda que “Quien confía en el Señor no sufrirá penurias”.

Y Santo Tomás llega a decir que, aunque la vocación religiosa viniese del demonio, deberíamos abrazarla como un excelente consejo que nos diera nuestro mismo enemigo.

¿Es obligatorio este llamamiento? ¿Me condeno si no lo sigo?

La vocación no es, en general, un llamamiento obligatorio para el joven, sino una invitación a su generosidad que no compromete directamente la salvación eterna de su alma, caso que no la siga. Por su puesto que se privará de innumerables gracias especiales y de santificación que Dios tenía pensado derramar en esas almas...

El problema que plantea una vocación al joven cristiano no es tanto: qué me exige Dios, sino este otro: “¿Qué quiero darle yo a Cristo? ¿Qué quiero hacer por Jesús para manifestarle la sinceridad de mi adhesión a Él?”

Si no te resuelves a seguir la voz de Cristo, ya lo sabes: no tienes obligación. Pero no sabes lo que pierdes si Dios te invita y tú no lo oyes. Es un dolor que tantos como podrían continuar la

¹² Cf. Flp 1, 23.

obra de la Redención se retraigan de la mano de Cristo que quería servirse de ellos para salvar a las almas, y hacer el bien.

No es pecado rehuir el llamamiento de Cristo, pero ¡qué triste manera de comenzar la vida la de aquel que, dándose cuenta que su Dios y Salvador lo llama, le da vueltas las espaldas para buscarse a sí, en lugar de servirlo a Él!

Joven, si sigues el llamamiento, recuerda siempre esta palabra: "No me elegisteis vosotros a Mí, sino Yo a vosotros", de modo que no pienses que haces ningún favor a Jesucristo con hacerte sacerdote, sino que Él te hace el inmenso favor de elegirte.

Si te llama, ¡déjate elegir por Él!

APOSTOL

Salvar a un semejante es un acto que todos los diarios encomian, los gobiernos premian y aun condecoran al interesado. Pero, ¿quién piensa en condecorar al modesto sacerdote que consagra su vida íntegra a la salvación de sus hermanos los hombres?

El Padre Guillermo Doyle S.I., nos narra un hecho de alto valor simbólico, ocurrido en Irlanda. En un asilo de niños estalló un voraz incendio y se extendió con tal rapidez que, en pocos minutos, todo el edificio estaba en llamas. Los asilados tuvieron apenas tiempo para salvar sus vidas y se notó un suspiro de alivio al saberse la noticia que habían escapado sin novedad. Mas, de repente, un grito de horror se levantó de la multitud, y todas las miradas se volvieron a una ventana de la parte más alta, donde una pobre criatura de unos diez años, con la palidez en el semblante y el espanto en sus ojos, se veía empeñada en romper en vano los barrotes de hierro que la aprisionaban. Partía el alma ver como extendía sus brazos y, con desesperados sollozos, pedía auxilio, mientras las llamas crecían con vertiginosa rapidez y amenazaban envolverlo de un momento a otro.

Hombres esforzados se lanzaron hacia el sitio con el intento de salvar a la criatura; pero fueron detenidos por otros que sabían que era loca temeridad penetrar en el edificio. Las escalas estaban ardiendo y, de un momento a otro, podía derrumbarse el techo. Pasa un momento y un bombero se lanza como flecha dentro del edificio, precisamente al medio de las rugientes llamas. Silencio de muerte cae sobre la multitud; hasta los hombres más fuertes palidecen, pues nadie espera volver a ver a ese hombre. Mas, de pronto, estalla un aplauso ensordecedor. En lo alto del edificio está el bombero con el niño entre sus brazos. Aplícase rápidamente la escalera y el niño, con su libertador, llegan en medio de sus amigos, mientras el techo se derrumba con fragoroso estruendo.

Fue un acto heroico... Todos manifestaron su admiración a este héroe. Sin embargo, después de todo, ¿qué es lo que había hecho? Había salvado a un niño, había dado a ese muchachito unos cuantos años más de vida. Pero salvar un alma, ¡cuánto más vale! Es tanto como rescatar a una pobre criatura de los dolores del infierno, que nunca acaban, y darle la eterna dicha del cielo. ¡Qué comparación entre ambas acciones! Si es una acción noble librar una vida de un dolor humano, ¡qué será librarla de la miseria sin fin!

Honda será la alegría que experimentaremos en el momento de la muerte si podemos decir: He contribuido con todas mis fuerzas a salvar un alma, que espero encontrar en el cielo. ¡Qué tranquilidad sentirá al presentarse ante Cristo, su Juez! Le pedirá cuenta de las gracias recibidas y

podrá decir a Jesús: no enterré los talentos recibidos, los he hecho fructificar a la medida de mis fuerzas y con la ayuda de tu gracia.

Un sacerdote celoso, consagrado a las almas, realiza una labor salvadora que nadie puede calcular. Son varios miles de personas las que reciben la influencia espiritual de cada sacerdote a quien Dios concede el término medio de vida humana. Los niños por él bautizados, moribundos asistidos espiritualmente, pecadores convertidos, adolescentes y jóvenes instruí-dos... ¿cuántos son?

San Francisco Javier es uno de esos modelos más atrayentes: Lleno un tiempo de ideales humanos vivió entregado en su juventud a un ambiente de fiestas sociales y alimentando en su alma la ambición del honor: quería ocupar un puesto de prestigio en la más célebre universidad, la de París. Allí oyó la voz de Dios y su grito, en adelante, es "almas, almas". En los hospitales de Europa, en las barriadas pobres, predica a Cristo, luego en la corte de Lisboa. Enviado a la India, en medio de dolores sin cuento y de sacrificios imponderables, bautiza por su mano a muchos indígenas, y lleva el nombre de Cristo a puntos muy distantes del centro de sus operaciones. De día predica, enseña, atiende a los enfermos, y en la noche, cansado de sus labores, prolonga la oración a los pies de Cristo: con frecuencia el sueño lo derriba al pie del altar y allí, como el perro fiel a los pies de su amo, toma un corto descanso. Sembrada la fe en la India, ambiciona dar a conocer a Cristo en el Japón: aprende el japonés, traduce el evangelio de San Mateo a esa lengua, lo aprende de memoria y durante muchos años predica en este país, que ofrece extrema resistencia a la nueva fe. Deja unos cristianos, grupo reducido, pero robusto espiritualmente, que había de soportar las más duras persecuciones. Ellos y sus descendientes debieron pagar con varios miles de mártires el derecho de ser cristianos. La China no ha oído la doctrina de Cristo. El alma ardiente de Javier no puede soportarlo y se prepara para el viaje. Nadie quiere llevarlo, pues quien lo intentara pagaría con su vida la aventura. Logra, con grandes dificultades, ser transportado hasta la isla de Sanchón, frente a la China. Es aún joven, 46 años tiene apenas. Ha evangelizado en Francia, Italia, Portugal, la India, el Japón... quiere penetrar en China, pero Dios está contento de su obra. Allí cae gravemente enfermo. Está casi solo; no tiene otro compañero que un criado. Su equipaje es muy pobre: algunos libros, alguna ropa, un rollo de mapas de los viajes que ha hecho y de los que espera hacer por Cristo. Allí yacen enrollados esos mapas, sus débiles manos estrechan el crucifijo, sus labios murmuran sin cesar el nombre de Jesús, Jesús, y mirando la China, que quiere ganar para Cristo, arrullado por el ruido de las olas, entrega a Cristo esa gran alma, Javier, el misionero de alma ardiente.

«Si los obreros no faltaran»

Ante esa rica cosecha de almas, y ante el pensamiento del inmenso bien que podría hacerse con el concurso de numerosos obreros, Francisco Javier vuelve su mirada hacia Europa, donde tantos hombres inteligentes consumen sus fuerzas en ocupaciones de poca utilidad. «Muchas veces – escribe– se me ocurre la idea de ir a las universidades de Europa y, una vez allí, a grandes gritos, como lo haría un hombre que ha perdido el juicio, decir a hombres más ricos de ciencia que del deseo de sacar partido de ella, cuántas almas, a causa de su negligencia, se ven privadas de la gloria celestial y van al infierno. Si, a la vez que estudian las letras, se dispusieran también a considerar las cuentas que Dios les pedirá, muchos de ellos, afectados por esos pensamientos, recurrirían a ciertos métodos, a ejercicios espirituales concebidos para darles el conocimiento verdadero y el íntimo sentimiento de la voluntad divina, y se ajustarían más a ella que a sus propias inclinaciones, y dirían: «Heme aquí, Señor, ¿qué quieres que haga? Envíame a donde quieras y, si es necesario,

incluso a las Indias». He estado a punto de escribir a la Universidad de París que millones y millones de paganos se harían cristianos si los obreros no faltaran».

¡Cuántos Javier frustrados, que han pasado por el mundo sin dejar huella alguna, gozando egoístamente de la vida, o sufriendo sus consecuencias, y que habrían sido instrumentos de salvación más fecundos quizás que el Apóstol de las Indias!

¡Señor, si hubiera hoy muchos Javier!

Más cercano a nosotros, **Pedro Claver** consagró muchos años al cuidado de los infelices negros que eran traídos como esclavos a Colombia. La vida de estos pobres seres era horrorosa: venían en barcos hacinados los unos sobre los otros, mal alimentados, víctimas de mil enfermedades: lo normal era que una tercera parte de los esclavos muriera durante el viaje. Pero, en ese cuerpo negro, hay un alma inmortal redimida por Jesucristo, y Claver ama esas almas y, para salvarlas, cura los cuerpos asquerosos, con frecuencia corroídos por la lepra; adoctrina con paciencia sus mentes y tiene el consuelo de bautizar muchos miles de negros cuyas almas, purificadas por la gracia, gozan de la visión eterna de Dios. Las fuerzas, con frecuencia lo abandonan, pues el trabajo es agotador. En una ocasión en que enfermo el mismo Claver no podía moverse, se hace subir a un caballo y atar a él para poder así recorrer sus enfermos. Llorado por todos, amado de Dios y venerado de los hombres, murió el Apóstol de los negros.

En nuestros días más cercanos, incluso en el momento en que escribimos estas líneas, tenemos la certeza que el espíritu de Cristo, que se manifestó en Javier y en Claver, sigue vivo en muchos otros. Constantino Lievens S.I., en cortos años, bautizó millares de indígenas en el Chota Nagpore, donde plantó una ferviente cristiandad, que pocos años después de su muerte, con el trabajo de otros misioneros, contaba con cristianos.

Conclusión

Algunos consejos para llevar adelante esta elección de estado

-Vida de gracia.

-Oración.

-Ejercicios espirituales de S. Ignacio de Loyola. Tiempo sumamente propicio para elegir. Oración, silencio, vida intensa de gracia.

-Dirección espiritual. Necesitamos la ayuda de otros. Especialmente del sacerdote que tiene la gracia especial de Dios (gracia de estado) y la experiencia suficiente para aconsejarnos debidamente.

“El que se siente llamado por Dios a una Religión (Congregación) observante... no debe olvidar que el fin... de una Religión observante es seguir de cerca, y en cuanto lo consienta nuestra flaqueza, las huellas y ejemplo de la vida sacrosanta de Jesucristo, el cual llevó en el mundo vida de mortificación... como lo declara el mismo Jesucristo a los que quieren entrar en su servicio: **‘Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su Cruz y me siga’.**

Es bueno hacer lo que hacía San Bernardo: **muchas veces en el día se preguntaba ‘Bernardo, Bernardo, ¿A qué has venido a la vida religiosa?’** Lo mismo escuchamos de otros santos, como San Arsenio, que se preguntaban: **‘¿Quid vinisti?’**. Nosotros también debemos preguntarnos: **‘¿A qué hemos venido?’** Y la respuesta es una: **A SEGUIR A JESUCRISTO**”. (San Alfonso)

Carta de San Alberto Hurtado a un dirigido espiritual que pospone su decisión con respecto a la vocación. Si ya sabemos que el Señor nos llama, sería provechoso leer esta carta poniendo nuestro nombre en los puntos suspensivos...

3 de junio de 1945, Loyola

Mi querido ...:

Esta mañana, al leer en la santa Misa el Evangelio de hoy, me ha venido un fuerte deseo de escribirte para decirte algo que tengo atravesado entre el pecho y la espalda desde hace tiempo, y que jamás me atrevía a decírtelo, a pesar de la confianza que me has dado, por respetar en forma total tu libertad, como tú has visto que lo he hecho siempre....

Si recuerdas el santo Evangelio de hoy (S. Lucas 14,16-24), el Señor hizo una cena y los llamados comienzan a excusarse con los pretextos más fútiles desairando así a quien generosamente los había invitado. Esta lectura me trajo a la mente tu recuerdo, pues, si quieres que te diga francamente mi impresión, ésta es que tú querías servir a Cristo, ser generoso con Él, pero que no acabas nunca de decidirte a cortar las amarras, porque éstas son fuertes, justas, santas, bellas, las más bellas en el orden de lo lícito: las del hogar donde uno ha nacido, y en un caso como el tuyo, de un hogar donde todo el cariño se reconcentra en el hijo único. Yo debo pensar en los que el Señor ha confiado a mis cuidados y muchas veces he pensado que tu inconsciente lucha muy fuertemente contra el llamamiento del Señor que te dice HOY, y tú le dices: MAÑANA... y yo me temo que ese "mañana", pueda equivaler a "nunca", como ha resultado verdad para tantos amigos nuestros, incluso para otros que, en el mismo puesto que tú ocupas en la A. C., sintieron un día el llamamiento de Cristo y hoy van por otro camino, honesto, lícito, pero que no es el que ellos creyeron en un primer momento, y en el que yo siempre he pensado que habrían dado más gloria a Dios, si a tiempo hubiesen marchado generosamente. Después, los oídos se endurecen, los ojos no tienen la finura para percibir y llega uno a creerse no llamado.

Tú has reaccionado violentamente contra una actitud semejante, pero te pido, ..., que delante de Nuestro Señor, ante su Cruz pienses si eres sincero con Él al esperar aún más; o si no sería mejor afrontar la dificultad en la forma más valiente que sea posible: fijarte una fecha, hablar con tus padres, quemar las naves y echarte al agua, esto es, en los brazos de Cristo para trabajar por su gloria y por la salvación de las almas. Si tú en tu conciencia crees que la conducta debe ser otra, ten por no dichos mis consejos, pero si la voz de Cristo persiste, tú que has "puesto la mano al arado no vuelvas los ojos atrás", porque ese "no es apto para el Reino de los cielos". "El Reino de los cielos padece violencia y sólo los esforzados lo arrebatan". "El que ama su alma la perderá y el que la perdiere por mí la hallará". "El que quiera venir en pos de Mí, niéguese, tome su cruz y sígame". [cf. Lc 9,62; 16,16; 17,33; 9,23].

Quizás el Señor espera para bendecir a la A. C. y a otras vocaciones en germen, tu sacrificio. No dudes en hacer en cada momento, hoy mismo, lo que creas delante de Dios que debas hacer. El mañana es muy peligroso.

Esta carta es sólo para ti, y tu confianza para con tu ex-asesor y [actual] Director espiritual es la que me ha dado fuerzas para escribirla. Ruega a Jesús que yo también no ponga obstáculos a sus designios sobre mí. Afectísimo amigo y hermano en Cristo.

Alberto Hurtado C. s.j.

¡Ave María purísima... *sin pecado concebida!*